

miento con un propósito distinto a salvaguardar su libertad.

Lo cierto es que el juez Baltasar Garzón, quien ha trabajado especialmente en los graves crímenes ocasionados por la puesta en práctica de la Operación Cóndor, aprovechó oportunamente la coyuntura para asestar un golpe imborrable al general Pinochet y a la memoria de la impunidad en el Cono Sur. Seguramente el historiador inglés, Eric Hobsbawm, consideró también esta coyuntura al afirmar, en el mes de noviembre en Santiago de Chile, un día antes de conocer la sentencia de los lores, lo siguiente:

Hemos sobrevivido al siglo XX, una de las más negras épocas de la historia [...] Pese a todo, hemos sobrevivido. Y me parece que esta experiencia de sobrevivir en un siglo que casi ha combinado todas las experiencias para el pesimismo, autoriza frente al futuro a un optimismo, muy pero muy modesto, pero optimismo al fin [...].¹

En suma, el libro reseñado es por demás recomendable para acercarse a uno de los problemas centrales de las transiciones en el sur de América Latina, la impunidad que protege a los responsables de los delitos de *lesa humanidad*, pero también a las nuevas alternativas que en la jurisprudencia internacional se comienzan a presentar para que terceros países puedan juzgar los crímenes a la humanidad. Hay un tema central que el texto

hace explícito: no hay pacificación sin justicia, no hay reconciliación sin justicia, de ahí que sea necesario echar luz sobre capítulos enteros de la historia reciente.

Silvia Dutrénit Bielous
Instituto Mora

Juan Gelman y Mara La Madrid, *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Planeta, Buenos Aires, 1997.

Este libro es una denuncia. Habla de muerte y esperanza. En sus páginas se construye socialmente, a través del rescate de la memoria colectiva, un periodo histórico y sus consecuencias.

Treinta mil hombres, mujeres y niños fueron desaparecidos en Argentina durante la última dictadura militar. Los militares, a través de una infinidad de métodos, aprendidos muchos de los regímenes fascistas europeos, se encargaron de silenciar las miles de voces que gritaban por un cambio social y político en el país. El encarcelamiento, la tortura, el asesinato y las desapariciones se convirtieron en funciones cotidianas del ejército.

Juan Gelman y Mara La Madrid recopilan testimonios de hijos de desaparecidos, de abuelas, madres, periodistas y defensores de derechos humanos, unidos entre sí por el dolor, la indignación y el clamor de justicia contra la dictadura y sus repercusiones en la sociedad argentina actual.

En primero de secundaria, en el 85, teníamos una materia, no recuerdo el

¹ José Cayuela, "Pinochet después del fallo", *Brecha*, año 14, núm. 678, 27 de noviembre de 1997, Montevideo, p. 3.

nombre, como una instrucción cívica, algo así. La profesora era una mina joven, tenía hijos, todos con nombres de santos. Un día, no sé por qué, salió el tema de los desaparecidos. Quise decir cuántos eran en razones de porcentaje. En ese momento éramos 30 000 000 de argentinos y me equivoqué al decir que los desaparecidos eran el 1%. La profesora me corrigió el porcentaje y dijo que sólo era el 0.1% de la población y que por lo tanto no tenía la menor importancia. Le dije "si matan a tu hijo ¿qué porcentaje representa de la población?".

Por medio de testimonios como éste, el libro da pautas para pensar la historia como memoria y construcción colectiva. Como mecanismo de lucha contra olvido. Se convierte así en una crítica al sector de la sociedad argentina conformado por militares y gobernantes que busca dar por terminada la discusión sobre los crímenes de *lesa humanidad* cometidos por la dictadura. Estos promotores del olvido consideran al pasado como una carga, un obstáculo que impide mirar hacia adelante. Por otro lado, un sector, mucho más numeroso, conformado por familiares de desaparecidos y defensores de los derechos humanos, enarbolaba actualmente la lucha por justicia encabezada por sus familiares 20 años antes. Para ellos, es de vital importancia establecer una relación muy cercana con el pasado porque el conocimiento y la reconstrucción de éste, a través de la memoria, es fundamental para el cambio del presente.

Durante toda la etapa del proceso militar se instauró en Argentina el dominio del terror, el miedo a desapare-

cer. La palabra *desaparecido* habría de dar la vuelta al mundo en su acuñación original; en diversos idiomas este término se conservaría en español. Los testimonios plasmados en el libro reflejan la discusión de diversos actores de la sociedad argentina sobre la palabra *desaparecido*, hasta el día de hoy sin una definición acabada. Las diversas posturas expresan distintos compromisos históricos y lecturas del pasado. La memoria colectiva es un proceso de construcción social de la conciencia histórica nacional donde las palabras y las acciones se encuentran en discusión permanente.

Frente a la actitud castrense de negar por completo su responsabilidad y las desapariciones en Argentina, los testimonios ofrecidos en este libro replantean el término en relación con la historia personal y la historia colectiva. Hay familiares que sostienen que mientras los cadáveres no aparezcan, deben seguir llamándose desaparecidos. Otros se niegan a utilizar el término y promueven llamarlos por su nombre, Juan, Sonia, Ramón, Beatriz. Organizmos como las Madres de Plaza de Mayo explican que quienes instauraron las desapariciones fueron los militares en el poder, y que no puede permitirse que sean ellos quienes olviden y aparenten que están todos muertos. Para las madres de Plaza de Mayo, mientras el término permanezca, la posibilidad de juzgar a los actores del pasado se mantiene. Otros hijos de desaparecidos afirman que la palabra está mal empleada, no existe la desaparición de una persona, nadie desaparece, uno muere, se va, pero no desaparece.

La cuestión de la desaparición es doblemente criminal. El dejar de existir, sin tener la certeza de la muerte, produce una operación de despojo de la filiación y de la historia. En los familiares de desaparecidos se crean situaciones muy difíciles de resolver, surge la necesidad de asumir la muerte, de elaborar el duelo para continuar con la búsqueda de los cuerpos. No se puede buscar a un muerto si no se cree que está muerto. En este sentido, el libro refleja la búsqueda colectiva a través de las memorias personales, de la construcción de una memoria nacional y una historia nacional a partir de un proceso de conformación de ideas colectivas en las que convergen enfrentamientos, concordancias, y múltiples miradas. Indagar el paradero de los cuerpos, denunciar a los responsables y exigir su respectivo castigo es una forma de reescribir la historia para impedir que crímenes como los cometidos por la dictadura se repitan.

Juan Gelman y Mara La Madrid demuestran la función de la historia recreada a partir de un conjunto de prácticas, de símbolos y de narraciones que representan experiencias compartidas. La memoria colectiva es un elemento esencial de la identidad nacional. Ante la complicidad gubernamental existente con los militares, ante la injusticia, las mentiras, el olvido y la indiferencia, este libro no sólo constituye una denuncia pública a las violaciones de los derechos humanos cometidas en Argentina hace 20 años, sino, sobre todas las cosas, un espacio libre en el cual hijos, madres, abuelas, ejercitaron su derecho de reescribir a través de su propia historia, la historia del país. *Ni*

el flaco perdón de Dios es una forma compartida de pensar la historia, de reconstruir e interpretar el pasado, de fundamentar un “nosotros nacional”.

Susana Sosenski
Instituto Mora

Gustavo Vaca Narvaja, *Cono Sur*, Ed. Gustavo Vaca Narvaja, Argentina, 1997, 285 pp.

Los procesos de consolidación democrática que viven los países cono-surinos ha permitido sacar a la luz temas prohibidos durante los gobiernos militares. Temas que a la vez surgen de los procedimientos desplegados por esos gobiernos. Entre ellos, el más reclamado y expuesto a la luz pública es el de la violación a los derechos humanos. El libro cobra importancia por el objetivo que se plantea: dar a conocer fragmentos de la historia “silenciada” de Argentina. Aunque *Cono Sur* no sólo se ocupa del caso argentino, sino que, como el título nos sugiere, tiene un alcance regional. Se trata de un texto no académico pero que tiene el valor testimonial de quien vivió y sufrió las consecuencias del ejercicio de la violencia.

En 1976 se instaló en Argentina la última dictadura, de alcances y aspectos desconocidos hasta entonces pese a la historia de regímenes militares que había sufrido el país. El gobierno de facto no se conformó con aniquilar a la oposición política, tuvo como meta *la construcción de una nueva sociedad. Una sociedad totalmente sub-*